

# Noticias

*Enciclopedia internacional de las mujeres.* Edición especial para el ámbito hispanohablante. Rosa García Rayego, Gloria Nielfa Cristóbal, editoras de la edición española. Traducción: Rosa García Rayego, Manuel Orive Castro e Isabel Verdeja Lizana. Madrid: Síntesis, 2006. 5 v. Traducción, *Routledge international encyclopedia of women.*

Desde finales del siglo pasado se han publicado un buen número de enciclopedias en distintos campos de la historia de las mujeres. A título de ejemplo: en 1997 Presses Universitaires de France publicó la *Encyclopédie politique et historique des femmes* bajo la dirección de Christine Fauré; tres años después Lorraine Code editó la *Encyclopedia of Feminist Theories* publicada por Routledge; en 2008 aparecía *The Oxford Encyclopedia of Women in World History*. Todas estas obras, como también la que hoy es objeto de estas líneas, se proponen hacer balance de los últimos cuarenta años de estudios sobre las mujeres. Aunque la construcción del conocimiento feminista hunde sus raíces mucho más atrás, la dimensión y la significación de lo producido desde los inicios de la segunda ola del feminismo justifica, desde luego, la urgencia de compilar y organizar la experiencia acumulada en distintas disciplinas y campos del saber. Pero no es el ya ingente acervo de conocimientos la única razón de esta reciente oleada de enciclopedismo. Los retos, los riesgos y las paradojas a que nos enfrentamos hoy —la afirmación de las mujeres de su autonomía, su creatividad y su libertad, y al tiempo la persistencia de las desigualdades, el envejecimiento de la población, la crisis de los cuidados, la violencia que no cesa y ahora más recientemente la crisis que, una vez más, amenaza de manera especial a las mujeres— explican también esa urgencia de hacer balance, de poner orden y dar sentido al conocimiento acumulado para explicar cambios y persistencias y permitirnos ver más claro, no solo en lo realizado hasta aquí, sino también en el camino que aún queda por recorrer.

En este contexto se sitúa también, la *Routledge International Encyclopedia of Women*, cuya versión española reseñamos brevemente en estas páginas. La versión original inglesa se publicó coincidiendo con el inicio del nuevo milenio, en el año 2000, aunque como señalan sus autoras se comenzó a gestar en 1990. En la introducción, sus editoras generales Cheri Kramarae, sociolingüista, y entonces profesora de la Universidad de Oregón (Estados Unidos) y Dale Spender, escritora y docente en la Universidad de Queensland (Australia) explicitaban así su doble finalidad: registrar “los conocimientos y la experiencia de las mujeres, en relación

con el cuerpo, la comunidad, el trabajo, el medio ambiente y la historia”, así como potenciar “la visibilidad y el empoderamiento de las mujeres en el futuro”. Es decir una obra que respondía a un objetivo científico-académico pero también a un proyecto político, en línea con el enciclopedismo más genuino. De hecho, como las propias autoras gustan en relatar, la iniciativa de dicho proyecto, se debió a un grupo de “académicas y activistas” procedentes de Inglaterra, Filipinas, India, Canadá, Australia y Estados Unidos, liderado por la entonces directora del Centro para el Estudio de las Mujeres en la Sociedad de la universidad de Oregón. Y sus destinatarios no eran sólo investigadores, profesionales y estudiosos, sino también activistas y lectores en general de todo el mundo. Por eso las entradas se diseñaron de modo que fueran accesibles y útiles a una amplia variedad de lectores como “los estudiantes de enseñanza secundaria, universitarios y posgraduados y estudiosos de disciplinas diversas tales como los estudios de mujeres y áreas relacionadas, así como profesionales que trabajen en temas de mujeres”. Pocas entradas teóricas, pues, y la mayoría de ellas centradas en la situación y experiencia de las mujeres en trece ámbitos o categorías temáticas (Arte y literatura; Cultura y comunicación; Ecología y medio ambiente; Economía y desarrollo; Educación; Salud, reproducción y sexualidad; Historia y filosofía del feminismo, Hogares y familias, Política y Estado, Religión y espiritualidad, Ciencia y tecnología, Violencia y paz y Estudios de mujeres). Este esfuerzo, concretado en las 950 entradas de que consta la edición inglesa, fue posible gracias a una tupida red de profesionales y activistas que lograron finalmente la colaboración de 1.000 especialistas de 70 países distintos.

Las tradición enciclopedista ha estado inspirada por los principios de conservación, compilación, clasificación y sistematización del conocimiento, sea específico o general, en un momento concreto. Pero frente a su pretendida “neutralidad” y “objetividad” en este caso se introduce decididamente una perspectiva feminista que sitúa la experiencia de las mujeres en el centro de atención, recopila el conocimiento disponible sobre ella y aporta elementos explicativos de la misma. El ineludible principio de organización del conocimiento inherente a una enciclopedia se desvela lentamente a lo largo de sus casi tres mil páginas: el intento de dar cuenta del impacto de las relaciones de género sobre la situación de las mujeres en los distintos ámbitos de su experiencia vital, incluyendo la construcción del conocimiento científico. Así, en voces como “antropología”, “filosofía”, “demografía” y similares se aborda el análisis de la construcción androcéntrica del saber disciplinar y los sesgos que ello ha producido en el estudio del sujeto femenino, pero también se da cuenta del modo en que las mujeres antropólogas, filósofas....se han confrontado a ello y han cambiado la disciplina, mejorando los instrumentos para el

análisis de la situación y de la experiencia de las mujeres. En las voces temáticas, como sucede, por ejemplo, con la voz “trabajo” se describen las desigualdades de género así como las distintas teorías desarrolladas para dar cuenta de ello, en este caso las teorías sobre la segregación del mercado laboral, y se analizan las características del trabajo femenino —productivo y reproductivo—. Se conjuga así la compilación de datos básicos con la aportación de claves interpretativas y una breve historia de los estudios sobre el tema en cuestión. Lo mismo sucede en otras muchas voces como alfabetización, salud, infancia, demografía, cuerpo, cultura, migraciones, violencia, muerte, ...experiencias que no han tenido ni tienen aún hoy el mismo significado, ni el mismo impacto en la vida de hombres y mujeres. Las referencias bibliográficas que acompañan muchas de estas voces hacen de esta enciclopedia un instrumento utilísimo para quienes se quieran aproximar a los cambios que la epistemología feminista ha operado en las distintas ramas del saber.

Seis años después, la editorial Síntesis, recurriendo al Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid, publicó la versión española cuya supervisión científica corrió a cargo de la historiadora Gloria Nielfa Cristobal (Universidad Complutense de Madrid) y cuya traducción, bajo la coordinación de la lingüista Rosa García Rayego (Universidad Complutense de Madrid), realizaron Manuel Orive Castro e Isabel Verdeja Lizana. Hay que agradecer a las editoras españolas de la obra el haber respondido al reto que suponía la traducción y la realización de una nueva versión, pues en ella, veinticinco prestigiosas especialistas procedentes del ámbito de la historia, la sociología, la economía, la musicología...amplían, además, la perspectiva con la inclusión de una serie de entradas dedicadas a España, el ámbito hispanohablante y los países mediterráneos documentando de forma más amplia algunas de las voces ya incluidas en la obra original. Era evidente que en cuestiones como la transición demográfica, el movimiento feminista, los estudios de las mujeres —por poner tan solo algunos ejemplos— la experiencia de las mujeres en España ha tenido unas particularidades que hacían ineludible su tratamiento con ocasión de su traducción al español. La versión española palia, además, el sesgo anglosajón del que adolece la versión inglesa, lo que la hace doblemente útil en el ámbito hispanohablante. Esta aproximación a otros territorios más próximos viene reforzada por una orientación bibliográfica específica. Por ello, es ésta una obra a recomendar no solo al alumnado universitario sino también a investigadores, investigadoras y profesorado tanto en su labor docente como cuando pretendan adentrarse por primera vez en nuevos campos. Y, desde luego, aquí, como antes en el mundo anglosajón, activistas y militantes feministas comprometidas con la reflexión y la transformación

social encontrarán sin duda ninguna un soporte inestimable. Era una obra de traducción necesaria, hay que celebrar que no haya sido sólo eso, sino que se haya aprovechado para ampliar perspectivas desde el mundo hispano. Hay que felicitar a la editorial Síntesis por la iniciativa y a su supervisora científica, Gloria Nielfa, por su buen hacer.

Cristina Borderías  
Universidad de Barcelona

PICAZO GURINA, Marina: *Alguien se acordará de nosotras. Mujeres en la ciudad griega antigua*. Barcelona, Edicions Bellaterra, 2008.

Dentro de la corriente de Historia de las Mujeres, los estudios sobre las mujeres en la Antigüedad, aunque tuvieron un inicio algo más tardío que para otros períodos históricos, no ha dejado de desarrollarse y enriquecerse, tanto en cantidad y calidad de aportaciones como en introducción de temáticas y nuevas perspectivas metodológicas, en los últimos treinta años. Hoy en día la variedad de temáticas y el volumen de la historiografía al respecto son inmensas, constituyendo sin duda una de las vías de análisis más vitales e innovadoras dentro de la Historia Antigua. Una de las preocupaciones principales de esta historiografía feminista ha sido el estudio de las mujeres en la antigua Grecia, cuyos discursos y prácticas son esenciales para comprender el mundo actual y, en particular, el modo en que se han articulado y desarrollado las relaciones de género a lo largo de la historia de Occidente.

Sin embargo, pese a la ingente literatura de los últimos años, sobre todo en el ámbito anglosajón, el estudio sobre las mujeres griegas, aun en continuo crecimiento, sigue siendo minoritario en la historiografía española. Por otro lado, frente a la abundancia de monografías y artículos sobre temas específicos, escasean los trabajos de conjunto que permitan tener una perspectiva general sobre la historia de las mujeres griegas, tanto para especialista que quieran introducirse en la materia como para el público en general interesado en ella.

Es por ello doblemente gratificante contar con este trabajo de la arqueóloga e historiadora Marina Picazo Gurina, que, según sus mismas palabras, plantea como “un manual general en lengua castellana sobre las principales líneas de investigación que se han desarrollado en los últimos años en los estudios sobre las mujeres en la ciudades griegas” (p. 14).

Partiendo de la idea de un verso de Safo, que incluye como título de la obra —“alguien se acordará de nosotras”—, Marina Picazo centra el ar-

gumento de este libro en “el problema de la invisibilidad y el silencio que rodea a la memoria histórica de las mujeres en la antigua Grecia” (p. 11), invisibilidad y silencio referidos tanto a lo que dicen sobre ellas las fuentes antiguas como a la escasez de voces propias de mujeres en la cultura griega. Sin embargo, en esta sociedad estructurada en torno a dicotomías fuertemente jerarquizadas, en la que hombre/mujer - masculino/femenino es básica y marca quizá la división y jerarquización más profundas, las mujeres participaron activamente en muchas instancias de la vida de la ciudad, por más que éstas hayan sido invisibilizadas por las fuentes antiguas y la historiografía tradicional. En este sentido, Marina Picazo aborda el estudio de las mujeres griegas teniendo en cuenta su subordinación, pero sin caer en el victimismo, y visibilizando aquellos aspectos donde son protagonistas y donde tienen un papel activo y vital para la sociedad griega. De este modo, se introduce en temáticas hasta muy recientemente olvidadas por la historiografía —incluida la de género— y aborda fuentes menos tenidas en cuenta —arqueología, iconografía, epigrafía—, frente a la apabullante notoriedad de las fuentes literarias. También nos recuerda constantemente que la mayoría de lo que sabemos sobre las mujeres griegas proviene de Atenas, lo cual puede ser un elemento altamente distorsionador de la realidad, pues en otras zonas de Grecia —más invisibilizadas frente a la apabullante información sobre Atenas— la situación de las mujeres pudo ser algo distinta, aun dentro de un sistema patriarcal.

Comienza Marina Picazo con un necesario repaso al estado de la cuestión de la “Historia de las mujeres en los estudios clásicos”, señalando su evolución, corrientes y problemáticas, así como las vías y temas de estudio más habituales, los más olvidados, y los más recientes. A continuación, en el capítulo 2 (“Pandora, el inicio de la misoginia occidental”), analiza algunos de los discursos principales de la literatura griega mediante los cuales se quería explicar la inferioridad de las mujeres —a menudo hablando de su falta de autocontrol, de su incapacidad para la racionalidad o incluso su peligrosidad— como argumento justificador del sistema patriarcal, que pone a las mujeres irracionales bajo el control y la dependencia de los hombres —griegos— racionales.

En el capítulo 3 (“Leyes, familia y mujeres en la ciudad griega”), resume los conocimientos que tenemos acerca de la situación legal de las mujeres, sobre todo respecto a la familia, el matrimonio y la propiedad, dentro de un sistema fuertemente dominado por los hombres, pero donde las mujeres no son siempre víctimas pasivas, sino que “son numerosos los ejemplos de mujeres fuertes que pasaban sus vidas luchando por ellas mismas y sus familias” (p. 71).

Después de plantear estas temáticas, que son con mucho las más analizadas desde la historiografía feminista, Marina Picazo aborda en los

capítulos siguientes una serie de cuestiones que han empezado a ser tenidas en cuenta más recientemente y están en vías de expansión, siendo aún minoritarias, y en las que es posible ir mucho más allá del discurso tradicional para sumergirnos en esas instancias donde la aportación de las mujeres era activa y esencial, aunque sea en el cumplimiento de sus papeles de género. Me refiero a las instancias de la vida cotidiana, donde las actividades de reproducción, producción y mantenimiento, ligadas al ámbito privado y realizadas por las mujeres, son esenciales para el funcionamiento y supervivencia de la ciudad.

El capítulo 4 (“El espacio sexuado de la cotidianidad: el ciclo de la vida en la casa griega”) trata sobre la organización del espacio doméstico —la casa como espacio físico y simbólico— y sobre los ciclos de vida de las mujeres —el tiempo—, desde la infancia a la ancianidad. En el siguiente (“Actividades de mantenimiento y cuidado de la vida en la Grecia antigua”) son los trabajos productivos y reproductivos los protagonistas, señalando el espacio de la casa y las tareas realizadas por las mujeres —producción textil, transformación de alimentos, cuidado de personas, animales y cosas, etc.— como instancias económicas fundamentales en el mundo griego.

A continuación (“Erotismo y política sexual en la Grecia antigua”), Marina Picazo aborda una de las temáticas, la sexualidad, que hoy en día sigue siendo aún muy polémica y debatida por la historiografía, no sólo la del género. Para pasar a tratar una vía de análisis más reciente, el estudio del cuerpo (“La construcción del cuerpo femenino en el arte y la medicina”), que además de propiciar el empleo de fuentes distintas a las utilizadas tradicionalmente, abre nuevas perspectivas para conocer y comprender los discursos y las prácticas de las mujeres griegas.

El capítulo 8 (“Las mujeres en el espejismo espartano”) está dedicado a la situación de las mujeres espartanas, teniendo en cuenta las dificultades para su estudio, sobre todo a la hora de distinguir entre fantasía y realidad, dado que la información es de procedencia mayoritariamente no espartana y que esta ciudad despertaba especiales prejuicios en otras zonas de Grecia, sobre todo Atenas. Las mujeres de Esparta son consideradas, dentro del mundo griego, las “diferentes”, por su singular libertad y presencia pública. En este sentido, Marina Picazo se pregunta hasta qué punto las espartanas son tan excepcionales, o en realidad los son sobre todo respecto a las atenienses —tenidas como modelo para el resto de Grecia—, y si las distintas maneras de organizarse las polis griegas en lo político y lo social no implicaba también distintas formas de articular las relaciones entre los sexos, como indica la posición también “diferente” de las mujeres de Lócride Epicefira, colonia griega del sur de Italia.

El capítulo que cierra el libro (“El reconomiento de las prácticas sociales femeninas en la religión griega”) trata otro de los aspectos más abordados

sobre las mujeres griegas, incluso desde la historiografía tradicional, como es el papel de las mujeres y de lo femenino en el mantenimiento y reproducción simbólicos de la ciudad. A través del estudio de algunas de las prácticas rituales femeninas más destacadas (Tesmoforias, Adonías, rituales funerarios, Panateneas, menadismo, etc.) nos adentramos en nuevas instancias de protagonismo femenino, en las que las mujeres son partícipes en la vida pública de la ciudad, aunque sea para mantener su estatus en lo privado. En todo caso, señala la importancia de lo femenino para la civilización griega y su reconocimiento explícito como parte esencial de la misma.

En definitiva, nos encontramos ante una obra necesaria e imprescindible, que más que cerrar cuestiones, nos abre nuevos interrogantes y posibles vías de análisis, planteándonos cuál ha sido el camino recorrido hasta ahora en los estudios sobre las mujeres en Grecia antigua y lo mucho que todavía nos queda por delante. De este modo, desde un punto de partida de invisibilidad y silencio, Marina Picazo presenta un mundo, por ahora inagotable, de luz y palabras.

M.<sup>a</sup> Dolores Mirón Pérez  
Universidad de Granada